



Una clara señal para cambiar de rumbo

Los sindicatos alemanes se pronuncian unánimemente a favor de un gran cambio de rumbo en Europa: necesitamos una clara señal de que ha llegado la hora de robustecer los presupuestos públicos europeos y de dotar a la democracia de capacidad de maniobra. Los sindicatos agrupados en la Confederación Alemana de Sindicatos (DGB) han elaborado en común una estrategia que puede sacar a Europa de la crisis. Apostamos por el bienestar para todos, queremos crecimiento y redistribución de la riqueza. En cambio, la política de la canciller Angela Merkel (Unión Demócrata Cristiana) y del presidente francés, Nicolas Sarkozy, lleva a Europa a un desastre económico y de las finanzas públicas. Las deudas de los demás constituyen buena parte de la riqueza de Alemania. Por ello, Alemania no es un mero responsable más de esta situación, sino que ha de asumir una responsabilidad central en la búsqueda de una solución para la crisis monetaria y financiera.

Las cuatro propuestas de la Confederación Alemana de Sindicatos:

Las operaciones especulativas contra los Estados tienen que acabarse. El Banco Central Europeo (BCE) debe poner a disposición del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera los recursos necesarios para comprar títulos de deuda soberana a condiciones favorables. De ese modo, el BCE responderá indirectamente de las obligaciones financieras de los Estados europeos en los mercados de capital y permitirá que todos los países se beneficien de unos bajos tipos de interés. La carga para los presupuestos públicos afectados se reducirá palpablemente.

Los presupuestos públicos europeos deben robustecerse para que los responsables políticos puedan dirigir activamente la situación económica y social. En vez de bajar los impuestos y de ese modo generar nuevas deudas, se debe intensificar la presión fiscal sobre las rentas y los patrimonios más altos. Los causantes de la crisis monetaria y financiera, que hasta ahora se han beneficiado del

bajo nivel impositivo, contribuirán así a afrontar la crisis y sus consecuencias.

Es preciso que los países europeos salgan de la crisis y que sus economías queden sólidamente asentadas de forma duradera. Para ello se necesita un programa de futuro a largo plazo que prevea inversiones en industrias y servicios con capacidad de futuro. Además, el gasto en educación y en la mejora de la calidad de la enseñanza se debe incrementar considerablemente en toda Europa. No solo Alemania está por debajo de la media de gasto educativo de los países de la OCDE. Por ejemplo Grecia, que únicamente destina a la educación el 3,5 % de su Producto Interior Bruto, se encuentra en el nivel de un país en vías de desarrollo, y ello con una economía que se está contrayendo constantemente.

Como fuente de financiación se debe gravar con un impuesto específico los grandes patrimonios privados de una pequeña minoría. De esa forma, se privará al mismo tiempo de su caldo de cultivo a la especulación financiera. Necesitamos, finalmente, una eficaz regulación de los mercados financieros. Los denominados “bancos de importancia sistémica”, es decir, los bancos que son tan grandes que el Estado tiene que evitar su quiebra a cualquier precio, se deben dividir para formar entidades más pequeñas. Los productos financieros necesitan una regulación y un control más estrictos.

La crisis no es solamente una amenaza económica: la escisión de Europa pondría en cuestión la conciencia –que se ha ido afianzando durante décadas como algo obvio– de que es posible una pacífica conjunción progresiva de las naciones europeas. Precisamente por esa razón puede resultar fatídica la política del Gobierno alemán consistente en tratar a otros países como si fueran menores de edad y en presentar “el modelo alemán” como su única ancla de salvación. Además, esa actitud destruye la perspectiva de una Europa social y democrática, que ha de ser el auténtico objetivo de toda política común.

Ulrich Thöne,
Presidente del Sindicato Alemán de Educación y Ciencia (GEW)

